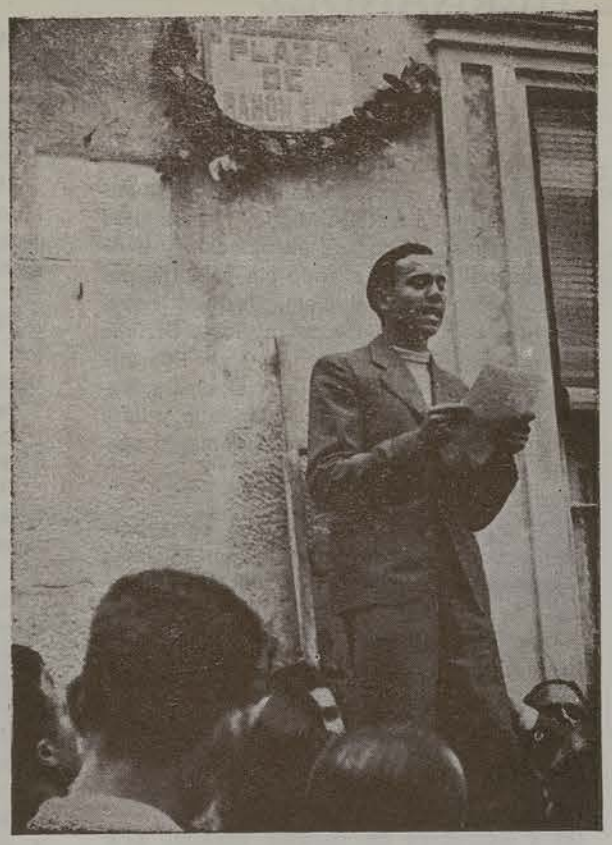
Homenaje de Miguel Hernández a Ramón Sijé



Recientemente, en Orihuela, se ha dado el nombre de Ramón Sijé, el malogrado escritor, a una calle. En dicho acto, el poeta Miguel Hernández leyó las siguientes cuartillas:

"Quisiera que esta piedra y esta plaza llevaran para siempre el nombre que les ha sido impuesto: Ramón Sijé. Bajo el sonido de este nombre se me ha ido un compañero del alma, y Orihuela ha perdido su más hondo escritor y su más despejado y varonil hombre. Su vida ha sido precipitada, tormentosa y luminosa, como la del rayo, y como la del rayo, ha buscado precipitadamente la tierra. Orihuela se ha dado cuenta a su muerte, ya que siempre es a la muerte cuando nos damos cuenta del valor de ciertas vidas, de la grandeza del hijo que había criado casi sin advertirlo.

He sabido con emoción que en su entierro se disputaba el pueblo el peso de su cuerpo en el ataúd, y sé que él lloraría de emoción en la intimidad de las tablas a que todos estamos destinados como sólo saben llorar los muertos, sin necesidad de lágrimas, voz ni ojos. Sé que su alma anda desde hoy —con la precipitación con que solían andar su corazón y su cuerpo— anda y recorre esta plaza, y le complace su soledad cotidiana, que acrecientan las siestas, las lluvias y las casas cerradas.

Hemos perdido a Ramón Sijé, a un genial escritor, si aun temprano de sazón, ya tardío de humanidad. Con una luz sobrenatural en el corazón y en el entendimiento lo veía todo, lo sentía todo, lo sufría, le angustiaba y le hacía vivir muriendo todo: desde el sentimiento del amor hasta el pensamiento de la muerte. Fue un héroe, y resistió mientras pudo a pie firme las violentas tempestades que se organizaron y chocaron de continuo entre su corazón y su cerebro. Pocos hombres han vivido una vida interior tan intensa y sangrientamente volcánica como Ramón Sijé. Veintidós años contó sobre la tierra, y se ha llevado la dolorosa experiencia de ciento bajo ella. Cayó agotado por la tremenda pelea inacabable de sus pensamientos y sus sentimientos, sus trabajos y sus fatigas. Un día escribiré las memorias de su vida, que cada paso y recuerdo adquiere en mí más caracteres de tragedia.

Pueblo donde ha nacido y agonizado esta gran criatura: todos los homenajes que le hagamos los merece. Procuremos que éstos resulten los más duraderos y de verdad y los menos teatrales y de relumbrón posible. Yo sé que él aceptará los mejores y rechazará los otros: que aunque parece que a los muertos todo le da lo mismo, no es así. Y si algunos del cementerio darían las gracias si pudieran volverse entre mármoles y hojarascas, otros se indignarían.

Ramón Sijé verá desde la tierra que ocupe lo que hagamos por él, y juzgará desde su sombra, y no hablará, porque ya su oficio es callar, como el de un muerto".

Miguel HERNANDEZ

Publicado en "El Sol", de Madrid.

Fueron leídas por Miguel Hernández al descubrir la lápida que daba nombre de "Ramón Sijé" a la antigua de la Pía, en la mañana del 14 de abril de 1936.

Algo más que el Azahar

Juegos florales en Orihuela bajo el título de "Fiesta del Azahar"

Siento hacia los juegos florales el mismo respeto que hacia los violines húngaros: un respeto de circunstancias. Es probable que los juegos florales sean una institución que pertenece, por decirlo así, al "ancien régime". Pero esto no significa nada. Siempre habrá un "ancien régime" que, después de todo, resultará necesario. Estoy seguro que dentro de cien años tendremos asimismo un "ancien régime" que todavía no ha nacido, contra el que lucharán unos revolucionarios que aún no existen, en nombre de unos principios que tardarán bastante en ser descubiertos. Se equivoca la gente cuando habla del "ancien régime". "El "ancien régime" no es un "régime" que fue primero niño, después mozo y al cabo se hizo viejo, sino algo que es "ancien" de nacimiento, como son de nacimiento las personas que tienen los ojos verdes. Los juegos florales, pertenezcan o no al "ancien régime", son un lindo suceso en el que se expelen versos homogéneos, tersos, rítmicos; en una palabra, poesía cívica. Todavía no ha sido estudiada a fondo la influencia de la poesía cívica sobre la especie humana. Habría que llegar hasta la investigación biológica para mostrar hasta qué punto los rasgos de la poesía cívica aparecen en el rostro de los descendientes. Orihuela celebró hace dos días la "fiesta del Azahar", la dulce flor del limonero, del naranjo y del cidro. Justamente ese día hizo veinticinco años que desapareció de entre nosotros Miguel Hernández, uno de los más grandes poetas contemporáneos, que había nacido precisamente en Orihuela. "Huele todo mi huerto a desposado — que está el azahar haciendo de las suyas — y va el amor de píos y de puyas — de un lado de la rama al otro lado". Así comienza un soneto de Miguel Hernández escrito "al pie del limonero limonado", me parece. Fue un poeta encarnizadamente solar, un aliado natural de la naturaleza. Hubiera querido estar el otro día en su tierra, en aquellos ópimos y placenteros campos que fueron su verdadero rostro. Pero estoy seguro de que allí, en su tierra prenatal, natal y nutricia, voces serenas y poderosas habrán recordado al duramente tierno trovador del azahar, verdadero rayo que no cesa. Está bien: poesía y azahar arracimados en torno a Miguel Hernández. "Manchado por la pena, casi bruno — porque la pena tizna cuando estalla — donde yo no me hallo no se halla — hombre más apenado que ninguno". Nada tan cierto como que ahora Miguel Hernández se sentirá menos apenado que alguno, quiero suponer, al advertir que en la tierra que tanto amó le coronan indirectamente con azahar, la flor del limonero, del naranjo y del cidro.

CANDIDO

(Publicado en "Abc" el día 24 de marzo de 1957).